

# PENTECOSTÉS 5

## Propio 7 - Año B

*Durante los últimos 20 años, Amy Crawford ha trabajado en la intersección del ministerio y la psicología.*

*Tiene un máster en Psicología Clínica y de Asesoramiento, con especialización en psicología adolescente y asesoramiento pastoral. Amy ha trabajado como terapeuta de traumas y espiritualidad para jóvenes y adultos jóvenes; ha trabajado como Pastora Asociada de Atención Espiritual y Asesoramiento en Liquid Church, una de las 100 iglesias de más rápido crecimiento en EE.UU., y actualmente está en proceso de ordenarse en la Iglesia Episcopal y recibir un Máster en Divinidad del Seminario Teológico General. También asesora como psicóloga organizativa y como especialista en trauma/neurodiversidad a diversas organizaciones, incluidos seminarios y organizaciones paraeclesiales. Amy, junto con su marido, son padres de cuatro hijas. En sus (pocos) ratos libres, es una pianista profesional de formación clásica que disfruta interpretando a Bach, una ávida jardinera de plantas autóctonas y una apasionada de la liturgia y la espiritualidad benedictina.*

### Job 38:1-11

38 Entonces el Señor le habló a Job de en medio de la tempestad.

#### El Señor

<sup>2</sup> ¿Quién eres tú para dudar de mi providencia y mostrar con tus palabras tu ignorancia?

<sup>3</sup> Muéstrame ahora tu valentía, y respóndeme a estas preguntas:

<sup>4</sup> ¿Dónde estabas cuando yo afirmé la tierra?

¡Dímelo, si de veras sabes tanto!

<sup>5</sup> ¿Sabes quién decidió cuánto habría de medir, y quién fue el arquitecto que la hizo?

<sup>6</sup> ¿Sobre qué descansan sus cimientos?

¿Quién le puso la piedra principal de apoyo,

<sup>7</sup> mientras cantaban a coro las estrellas de la aurora entre la alegría de mis servidores celestiales?

<sup>8</sup> Cuando el mar brotó del seno de la tierra,

¿quién le puso compuertas para contenerlo?

<sup>9</sup> Yo le di una nube por vestido

y la niebla por pañales.

<sup>10</sup> Yo le puse un límite al mar

y cerré con llave sus compuertas.

<sup>11</sup> Y le dije: «Llegarás hasta aquí,

y de aquí no pasarás;

aquí se romperán tus olas arrogantes.»

#### Comentario de Amy Crawford

Dios se inclina y se acerca, incluso cuando parece casi imposible que a Dios le importe.

El Libro de Job esboza la tragedia de Job, que ha perdido todo lo que le es querido, todo lo que ama, todo lo que tiene sentido y es real en su mundo. Peor aún, parece arbitraria, una destrucción cruel que no merecía. Sus amigos se acercan y le interrogan y provocan, intentando comprender qué puede haber causado esto. Job clama a Dios, deseando morir. ¿Cómo puede un Dios amoroso, un Dios bondadoso, un Dios creador ser testigo de semejante destrucción? Todos intentan desesperadamente dar sentido a lo que parece absolutamente sin sentido.

Nos acercamos a este pasaje igual que Dios se acercó a Job. Sorprendentemente, este Dios que ha parecido tan distante se inclina hacia abajo y se acerca. Se acerca a Job, se inclina hacia el dolor de Job, tan cerca como el propio latido del corazón de Job. En este pasaje, como si reprodujera una película lmax del proceso de la creación, Dios recuerda a Job simultáneamente el propio poder de Dios y el propio ser creado y sostenido de Job. Poéticamente, Dios no da a Job las respuestas filosóficas que intentan darle sus amigos, sino una que quizá sea más sustentadora y significativa. En el amplio ámbito del sufrimiento, Dios está cerca, el propio dolor de Job se ve empequeñecido, aunque sostenido, por este creador cuyas manos sostienen todo lo que fue, y es, y está por venir.

#### Preguntas de discusión

¿Recuerdas algún momento de tu vida en el que todo pareciera perdido y, sin embargo, Dios se acercara?

## Salmo 107:1-3, 23-32

- <sup>1</sup> ¡Den gracias a Dios porque es bueno, \*  
porque su misericordia dura para siempre!
- <sup>2</sup> Díganlo los redimidos del Señor, \*  
a quienes redimió del poder del enemigo,
- <sup>3</sup> a quienes congregó de las naciones: \*  
del oriente y del occidente, del norte y del sur.
- <sup>23</sup> Se hicieron a la mar en sus barcos; \*  
para comerciar, surcaron las olas.
- <sup>24</sup> Vieron las obras del Señor, \*  
las maravillas que hace en altamar.
- <sup>25</sup> Dios habló, y desató una tempestad \*  
y se formaron olas gigantescas.
- <sup>26</sup> Subían al cielo, bajaban al abismo; \*  
sus almas desmayaban de temor.
- <sup>27</sup> Como borrachos, se tambaleaban; \*  
de nada les servía su destreza.
- <sup>28</sup> En su angustia, clamaron al Señor \*  
y él los libró de su aflicción.
- <sup>29</sup> Dios calmó la tempestad; \*  
con un susurro sosegó las olas.
- <sup>30</sup> Se alegraron de que todo se aquietó; \*  
Dios los condujo al puerto ansiado.
- <sup>31</sup> Den gracias a Dios porque es bueno, \*  
por las maravillas que hace por la gente.
- <sup>32</sup> Alaben a Dios en la congregación; \*  
exáltenlo en el consejo de ancianos.

### Comentario de Amy Crawford

Hay muy pocas personas en esta tierra que no se hayan enfrentado a un momento desesperado. Ya sabes, cuando de repente te sientes como si estuvieras dando bandazos en un barco demasiado pequeño en un mar peligroso. Tu estómago se tambalea y te agarras a algo para estabilizarte, pero las olas siguen rompiendo. ¿Qué se puede hacer ante esos mares embravecidos, sino rezar y tener esperanza?

El salmista relata un momento así, con palabras que adoptan la forma de una letanía de acción de gracias por un viaje seguro. Pocas veces fue más necesaria una letanía que para viajar por el mar, donde cinco minutos podían marcar la diferencia entre un cielo soleado y una tormenta furiosa. Pero no es el tumultuoso viaje lo que llama la atención en este salmo; más bien, es el encuadre al principio y al final: una acción de gracias por la misericordia de Dios. Dar gracias a Dios antes de la narración de los mares tormentosos nos recuerda que Dios tiene una historia de misericordia que perdura, lo que nos llena de confianza para el viaje que tenemos por delante. Y terminar dando gracias nos recuerda que Dios ha estado con nosotros y volverá a estarlo.

### Preguntas de discusión

¿Cómo podría cambiar nuestra perspectiva si diéramos gracias a Dios no sólo después de superar un momento difícil, sino también cuando empezamos a entrar en uno?

## 2 Corintios 6:1-13

**6** Ahora pues, como colaboradores en la obra de Dios, les rogamos a ustedes que no desaprovechen la bondad que Dios les ha mostrado. <sup>2</sup> Porque él dice en las Escrituras:

«En el momento oportuno te escuché; en el día de la salvación te ayudé.»

Y ahora es el momento oportuno. ¡Ahora es el día de la salvación!

<sup>3</sup> En nada damos mal ejemplo a nadie, para que nuestro trabajo no caiga en descrédito. <sup>4</sup> Al contrario, en todo damos muestras de que somos siervos de Dios, soportando con mucha paciencia los sufrimientos, las necesidades, las dificultades, <sup>5</sup> los azotes, las prisiones, los alborotos, el trabajo duro, los desvelos y el hambre. <sup>6</sup> También lo demostramos por nuestra pureza de vida, por nuestro conocimiento de la verdad, por nuestra tolerancia y bondad, por la presencia del Espíritu Santo en nosotros, por nuestro amor sincero, <sup>7</sup> por nuestro mensaje de verdad y por el poder de Dios en nosotros. Usamos las armas de la rectitud, tanto para el ataque como para la defensa. <sup>8</sup> Unas veces se nos honra, y otras veces se nos ofende; unas veces se habla bien de nosotros, y otras veces se habla mal. Nos tratan como a mentirosos, a pesar de que decimos la verdad. <sup>9</sup> Nos tratan como a desconocidos, a pesar de que somos bien conocidos. Estamos medio muertos, pero seguimos viviendo; nos castigan, pero no nos matan. <sup>10</sup> Parecemos tristes, pero siempre estamos contentos; parecemos pobres, pero enriquecemos a muchos; parece que no tenemos nada, pero lo tenemos todo.

<sup>11</sup> Hermanos corintios, les hemos hablado con toda franqueza; les hemos abierto por completo nuestro corazón. <sup>12</sup> No tenemos con ustedes ninguna clase de reserva; son ustedes quienes tienen reservas. <sup>13</sup> Les ruego por lo tanto, como un padre ruega a sus hijos, que me abran su corazón, como yo lo he hecho con ustedes.

### Comentario de Amy Crawford

¡Ahora es el momento! Éste es el tamborileo que retumba bajo este pasaje, una llamada a la acción para una iglesia que ha estado navegando sin rumbo. La segunda carta de Pablo a los Corintios aborda temas similares a los de la primera: la preocupación de que, aunque esta iglesia ha hablado de Dios de boquilla, la transformación que se produce al creer de verdad en la vida de resurrección no es visible. Les implora: no toméis la gracia de Dios en vano.

¡Ahora es el día! Pablo orienta a los corintios sobre lo que realmente significa vivir entregado a Jesús. Por un lado, significa un trabajo contracultural que parece tonto para el mundo, pero que es rico en sabiduría y significado para los que están desesperados por la Palabra viva. Vivir un Evangelio de reconciliación no siempre hace amigos (¡basta con mirar a muchos santos martirizados!), e inevitablemente conlleva ser herido. Sin embargo, cuando el corazón está firme en la verdad de Cristo, tiene la capacidad de permanecer abierto de par en par, como los brazos de Cristo en la cruz.

La salvación es ahora, y el mensaje de Pablo es claro: la fe en el amor reconciliador, abrumador y maravilloso de Jesús por nosotros es el fundamento para vivir una vida evangélica; y esa vida se basa, en primer lugar, en tomarle la palabra a Dios. ¿Y qué mejor Palabra que el amor de Cristo por nosotros?

### Preguntas de discusión

¿A quién has visto que encarne la vida en Cristo?  
¿Cómo te ha impactado?

¿Qué te impide creer plenamente en el amor de Jesús por ti? ¿En qué partes de tu vida necesita estar Jesús para que esa resistencia se desvanezca?

## Marcos 4:35-41

<sup>35</sup> Al anochecer de aquel mismo día, Jesús dijo a sus discípulos:

—Vamos al otro lado del lago.

<sup>36</sup> Entonces dejaron a la gente y llevaron a Jesús en la barca en que ya estaba; y también otras barcas lo acompañaban. <sup>37</sup> En esto se desató una tormenta, con un viento tan fuerte que las olas caían sobre la barca, de modo que se llenaba de agua. <sup>38</sup> Pero Jesús se había dormido en la parte de atrás, apoyado sobre una almohada. Lo despertaron y le dijeron:

—¡Maestro! ¿No te importa que nos estemos hundiendo?

<sup>39</sup> Jesús se levantó y dio una orden al viento, y dijo al mar:

—¡Silencio! ¡Quédate quieto!

El viento se calmó, y todo quedó completamente tranquilo. <sup>40</sup> Después dijo Jesús a los discípulos:

—¿Por qué están asustados? ¿Todavía no tienen fe?

<sup>41</sup> Ellos se llenaron de miedo, y se preguntaban unos a otros:

—¿Quién será éste, que hasta el viento y el mar lo obedecen?

### Comentario de Amy Crawford

Nunca olvidaré lo que me dijo mi director espiritual, durante los largos años en que mis hijos eran pequeños y yo una cansada madre trabajadora. "A veces, lo más espiritual que puedes hacer", me decía, "es echarte una siesta". Sólo años después me di cuenta de la sabiduría de sus palabras: renunciar a las listas de cosas por hacer y a las tareas y al trabajo por hacer para descansar es un acto de fe y confianza.

La historia de Jesús y los discípulos en la barca puede leerse a muchos niveles: aquí ocurren muchas cosas, desde la fidelidad de los discípulos al continuar siguiendo a Jesús a través del mar, hasta el poder de Jesús sobre la propia naturaleza. En el centro de todo ello, sin embargo, hay una siesta. Una siesta durante una tormenta, en una barca que se hundía y rodaba, durante lo que probablemente eran gritos, balbuceos y olas que rompían. ¿Cómo podría alguien dormir algo así? Sin embargo, aquí está Jesús, descansando profundamente, tomándose un momento para restaurarse durante un (supuesto) tiempo de inactividad. Las preguntas de Jesús a los discípulos, una vez calmados los vientos, enmarcan esta historia: "¿Aún no tenéis fe? Jesús pudo descansar porque tenía fe. Una confianza radical y fiel en la misericordia y la provisión de Dios, pasara lo que pasara. Jesús sabía que lo que Dios ha comenzado, Dios lo llevará a término, a pesar de las olas y las rompientes que amenazan el viaje. Quizá sea ésta una de las lecciones más duras del discipulado: que, en última instancia (y maravillosamente), Dios tiene el control, y que no hay mucho que podamos hacer realmente, aparte de descansar y confiar.

### Preguntas de discusión

¿Qué significa el descanso para ti? ¿Cómo quiere Dios que aumente en tu vida?

¿Qué significa para ti confiar en Dios? ¿Qué te está pidiendo Dios que sueltes y confíes en que Dios se ocupará de ello?